



▲
Trabajadores levantan carpa de circo.
Foto: José María Martínez

Al entrar en el territorio que tiene a Eutropia por capital, el viajero ve no una ciudad sino muchas, de igual tamaño y no disímiles entre sí, desparramadas en un vasto y ondulado altiplano. Eutropia es no una sino todas esas ciudades al mismo tiempo...

Las ciudades invisibles,
Ítalo Calvino

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN

I
Han vuelto los hombres del circo. En el campo en donde con extraordinaria armonía física trabajan, ya está el andamiaje. Su ritmo, su armonía, su coordinada labor, que realizan por ahora siete hombres únicamente, me recuerda definitivamente que así debe ser el trabajo literario, sobre todo el narrativo, en especial el novelístico.

II
Pronto volveré a ver prodigios: las labores en el levantamiento de la carpa, siempre traen imágenes extraordinarias, llenas de perfección y constante sorpresa: al menos para mí, que desde hace más de cinco años sigo con lujo de detalles la llegada, el armado, y después el desmantelamiento.

Siempre la maravilla de la escritura: siempre el ritmo de la vida que debe seguir...

III. Una tienda [azul] árabe

De las aguas del lago que forma la carpa —extendida en círculo en el llano polvoso—, emerge mágica una tienda [azul] árabe. Los hombres trabajan silenciosos: caminan por sobre las olas que se forman. Desde aquí se miran como un sueño: irreal ante el mundo material que los circunda...

IV. La carpa del circo

Desde aquí, la tienda del circo: imponente. Con seguridad los hombres que la desplegaron como velas de una embarcación, trabajaron toda la tarde y la noche de ayer. Me gusta tanto el ritmo en los quehaceres humanos; la musicalidad del trabajo; el imparable movimiento; el curso de la vida. Donde apenas estaba hace unos días un campo yermo y sin chiste, ahora se alza una grandiosa carpa de circo. Mañana, sin duda, cubrirán la circunferencia y estará todo dispuesto para que lleguen los animales, los artistas. Pronto todo esto se cubrirá de gente.

Yo quiero estar aquí para mirarlo todo...

V. Paisajes

Me parece increíble cómo en este instante las oscuras y alumbradas nubes confluyen —ante mi ángulo de visión— en la punta de la carpa del circo, en la que apenas ayer los hombres colocaban la gradería y se formaba una extrañísima estructura metálica que me llegó a inquietar. Ahora que la miro sin los hombres trabajando en ella, me recuerda cómo lo humano hace menos impresionantes las cosas y los lugares: desolados, toman un cariz de desastre: que a mí, me entristece y asusta.

En la quieta Zona Restringida de la Torre: el polvo permanece pasivo y la herramienta de los obreros de la reconstrucción tirada: palas; cubetas; una carretilla volcada cerca de la zanja; puentes; revolvedoras; montículos; andamiajes.

Una escalera hacia el Centro de la Tierra...

En el cielo las negras nubes amenazan. En el horizonte el paisaje arde, consumido por el sol.

VI. Un curioso circo de humanos

Con ansias esperé la llegada del circo. Llegaron los hombres y levantaron la carpa. Iniciaron las funciones y nunca vinieron (ya lo sé) los animales. Supe entonces que se trata de un curioso circo de humanos.

Que los últimos animales se habían extinguido...

A Eutropia llegó un circo de humanos: en el terreno se pueden ver a cientos de chinos preparar sus actos, vigilados por los *Entrenadores*. Después de las funciones, cuando se apagan las luces, los llevan a dormir a unas enormes jaulas: por las noches se escuchan sus lamentos, desde dentro, donde se miran de frente (duermen de pie), sufren así la pérdida de su libertad...

VII. Mutilados

A últimas fechas a Eutropia han llegado cientos de mutilados. Se arrastran por las calles pidiendo un mendrugo. Son pedazos de seres. En esta esquina la mitad, en la de enfrente la otra. Y en la de más allá, otros y otros: muchos más. Por las noches se escuchan sus lamentos. Atraviesan la ciudad para ir a donde el Gobierno les permitió un Albergue. Equidistantes, por la madrugada se reúnen sólo unos minutos. Llegan para mirarse unos a otros. Beben agua; traen los mendrugos; cuentan su dinero; defecan y vuelven su dirección hacia las calles del centro de Eutropia.

Por la noche intentan el retorno. Son miles. *